

Cómo Leer a Lacan

Žižek, Slavoj

Buenos Aires: Paidós, (Espacios del Saber)
1ª ed. 2008. 136 p.; 23X15 cm.

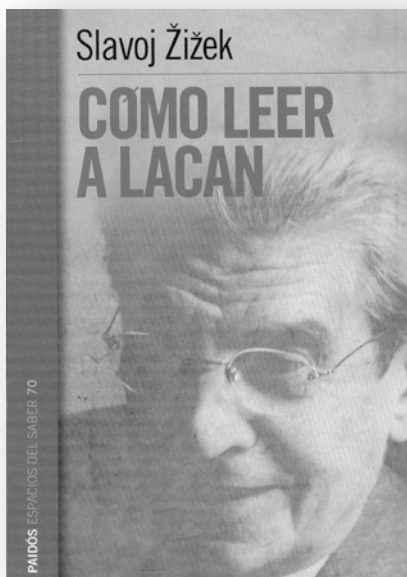
Eulices Manrique Díaz

Correspondencia: Eulices Manrique.

Psicólogo de la Universidad Nacional de Colombia,

Especialista en Gerencia y Gestión Cultural de la Universidad del Rosario.

Correo electrónico: eulito@yahoo.es



sólo una referencia teórica de la cultura y de lo inconsciente, capaz de sostener una especulación válida (aunque limitada) sobre cómo son afectados los sujetos por los procesos sociales y culturales en los que están inmersos. Por fortuna, si bien uno de los campos privilegiados de transmisión del psicoanálisis ocurre dentro del dispositivo clínico, este no es el único campo de transmisión, lo que no se traduce de inmediato en que la especificidad del psicoanálisis se disuelva en aproximaciones de índole sociológica o cultural.

Una objeción frecuente al psicoanálisis cuando se trata de establecer qué tan pertinente es para afrontar problemas de orden colectivo, apunta a su énfasis en la dimensión de lo singular, a su fundamento clínico absolutamente riguroso en relación con *el uno a uno, con el caso por caso*. En este orden de ideas, si nos atenemos a dicha restricción estructural, muy poco será lo que esta praxis puede aportar a la (re) orientación simbólica de la sociedad, ya que es virtualmente imposible que un número significativo de sus miembros se entreguen a la tarea de vivir la experiencia analítica (esto sin considerar otras actuaciones del quehacer relacionadas con la duración del análisis, la especificidad del trabajo de orientación de la cura y el hecho práctico de que no todas las personas pueden ser analizantes).

Dadas las anteriores razones, para algunos, el psicoanálisis tendría mejor suerte si se lo considera

Precisamente sobre el asunto de la transmisión del psicoanálisis, en calidad de saber que puede aportar más allá de la clínica, hemos conocido en nuestro contexto múltiples intentos con destinos muy variados. Por una parte, desde hace algunos años asistimos a presentaciones públicas de textos o reflexiones desde la práctica que anhelan extrapolar, con pocos matices, conceptos provenientes del ámbito clínico a situaciones generalmente de coyuntura en lo político, lo social o lo cultural, buscando así que dichos fenómenos sean mejor dilucidados (violencia, corrupción, masacres, entre otros). El resultado frecuente: elaboraciones de una densidad impenetrable, que dejan al confundido lector o escucha ante una argumentación críptica, digna de iniciados en una escuela de misterios. En otras ocasiones, el resultado de estos ejercicios “hermenéuticos” acaba neutralizando el rigor teórico del psicoanálisis, al

inducir en los destinatarios generalizaciones indebidas a partir de esta o aquella otra estructura clínica o caso particular. Ello sucede, contrario a lo descrito en el párrafo anterior, por el afán de hacer accesible la teoría o mostrar su eficacia, gracias a una particular manera de entender la potencia interpretativa de las nociones psicoanalíticas. Se trata entonces de elaboraciones basadas en lo que podríamos denominar, recurriendo a la conocida expresión de Freud, *interpretaciones silvestres*, quizá forjadas con la mejor intención por parte de sus autores, pero que tienen entre otros efectos el de reforzar un dudoso imaginario respecto al alcance del psicoanálisis, confinándolo en las parcelas de una suerte de *psicología para el consumo masivo*. Afortunadamente, las anteriores modalidades de trabajo no constituyen el panorama hegemónico, aunque quizá si son las que más han circulado entre la mayoría de los ciudadanos. Esfuerzos investigativos decididos desde y con el psicoanálisis, dan cuenta de una labor que se genera y busca consolidación al interior tanto de centros académicos como de espacios de trabajo independiente. De esta manera, hemos conocido en nuestro medio trabajos muy serios que han aportado al esclarecimiento de temas como, entre otros, el lazo social, los estudios de género, el maltrato, la cultura, el arte y, más recientemente y con enfoque renovado, el psicoanálisis y la política.

Justamente en este entorno favorable, es grato registrar la circulación en castellano del texto escrito por el filósofo esloveno Slavoj Žižek, *Cómo leer a Lacan*. Se trata de una estimulante invitación a conocer algo más del pensamiento de este filósofo lacaniano, quien se dio a conocer hace algunos años en el mundo académico con el ya clásico título *El sublime objeto de la ideología*. (Žižek, Slavoj. ed. Siglo XXI, México, 1992, 302 pp). En *Cómo leer a Lacan*, Žižek nos propone una mirada distinta al campo de relaciones entre psicoanálisis y política buscando, como lo ha hecho en otros lugares de su pro-

ducción teórica, “trastornar las cómodas apariencias de lo que podríamos llamar la matriz del capitalismo liberal- global”¹. Para este pensador, la intersección psicoanálisis y política es fértil si admitimos que las estructuras y conceptos de la obra psicoanalítica, nos ayudan a ubicar la existencia de una dimensión de negatividad consustancial a los sujetos, y la particular manera en que esta negatividad se despliega en los órdenes individual y colectivo.

Como se sabe, con la relectura de Freud por Lacan, el tratamiento psicoanalítico no es sólo una terapia, es decir algo exclusivamente orientado a un modo particular de bienestar, sino un dispositivo que permite al sujeto ubicar las coordenadas básicas de su propio deseo. Desde entonces, una neurosis obsesiva deja de ser sólo una estructura patológica y puede ser leída como una filosofía de vida con la que el sujeto enfrenta la realidad: “cuando sufro de una neurosis obsesiva, esta ‘enfermedad’ tiñe mi entera relación con la realidad y define la estructura global de mi personalidad” (Žižek, 2008, p.14).

Gracias a diversos ejemplos extractados de la cultura popular, el cine y la literatura, entre otras fuentes, Žižek facilita nuestra aproximación al vínculo social y político actual entre los sujetos, moldeado principalmente por la dinámica capitalista. Así se revela, a través de los siete apartados que contiene la obra, la pertinencia de conceptos y estructuras que parecían operantes únicamente en el campo de la clínica (goce, real, fantasma, perversión), convertidos ahora en claves para ubicar la crítica a un funcionamiento colectivo en el que no basta con desenmascarar la falsa conciencia que nos impide afrontar la realidad real, ya que la misma *realidad real* es una forma irreductible de resistencia a lo real.

1 Žižek, Slavoj. Arriesgar lo imposible. Conversaciones con Glyn Daly, ed. Trotta, Madrid, 2006, 164 pp.